



UNA PAUSA ESPIRITUAL

R.P. Rafael López M.Sp.S.

Primera edición 5,000 ejemplares
Segunda edición 5,000 ejemplares
Tercera edición 2,000 ejemplares

I N D I C E

UNA PAUSA ESPIRITUAL.....	2,3
ADVERTENCIA IMPORTANTE.....	4
ALABANZA Y GRATITUD.....	5
CONFIANZA INCONDICIONAL.....	6
EN UNION CON CRISTO, VIVIR CON LOS SENTIMIENTOS DE CRISTO.....	7,8
BAJO EL IMPULSO DEL ESPIRITU SANTO, TEMPLO VIVO DEL ESPIRITU SANTO.....	9,10
ANTE CRISTO CRUCIFICADO, CON CRISTO CRUCIFICADO.....	11,12
BAJO LA MIRADA DE MI MADRE DE LOS CIELOS, EN EL REGAZO DE NUESTRA MADRE DE LOS CIELOS.....	13,14
EN UNION CON LA TRINIDAD.....	15
VIVIENDO, ALABANDO, AMANDO A DIOS PRESENTE EN MI VIDA.....	16
ANTES DE LA CONFESION, DESPUES DE LA CONFESION.....	17
UNIDOS CON LA OFRENDA, EN UNION CON JESUS, EUCARISTIA, LA EUCARISTIA CRITO VIVO.....	18,19,20
ANTES DE LA COMUNION, DESPUES DE LA COMUNION.....	21
ANTES DE LOS ALIMENTOS, DESPUES DE LOS ALIMENTOS.....	22
SATISFACCION DEL TRABAJO, AL CONCLUIR EL TRABAJO.....	23
ORACION POR LA FAMILIA.....	24
ORACION POR LOS ESPOSOS.....	25
ORACION POR LOS SACERDOTES.....	26
PARA AUMENTAR LA FE.....	27
PARA INCREMENTAR LA ESPERANZA.....	28
PARA INCREMENTAR LA CARIDAD.....	29
PARA PEDIR POR LA IGLESIA.....	30
PARA PEDIR POR LOS ANCIANOS.....	31
PARA PEDIR POR LOS DIFUNTOS.....	32
PARA PEDIR POR LA PAZ DEL ALMA.....	33
PARA PEDIR AYUDA EN LAS SITUACIONES DIFICILES.....	34
LA UNICA CITA QUE NO PODEMOS FALLAR.....	35
AMOR, SUFRIMIENTO, MUERTE.....	36

“UNA PAUSA ESPIRITUAL“

Nos ha tocado vivir en un tiempo, en el que la rapidez lo contagia todo, ofreciéndonos logros sorprendentes, pero, también, atropellándonos en su caótico torbellino. Con mucha frecuencia no tenemos tiempo, ni siquiera para cumplir nuestras más elementales obligaciones. Es tal la catarata de acontecimientos, que sofocan nuestra vida, que nos vemos atrapados en angustiosos pantanos, que nos van aniquilando, poco a poco, pero en forma inexorable.

El momento actual, ha precipitado sobre nosotros, un abismo de ruidos, de oscuridades, de sobresaltos y trastornos que han quebrantado la armonía íntima de nuestros sentimientos y nobles aspiraciones. Siempre estamos en la búsqueda constante de la felicidad, sin que logremos alcanzarla plenamente.

No busques a Dios en el templo, búscalo en tu corazón

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino
hágase Señor tu voluntad,
tanto en el cielo, como en la tierra
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestros pecados
así como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en tentación,
líbranos de todo mal, amén.

Necesitamos recobrar nuestra propia interioridad, dialogar viva, familiarmente, con esos seres divinos **el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**, que nos colmarán con su insondable paz, nos recordarán el sentido profundo de nuestra vida, el verdadero fin y objetivo de nuestros esfuerzos.

Nuestra vida adquirirá su más genuino valor, en la medida en que dejemos que la invasión de la claridad, nos inunde, en aquella sinceridad incondicional, para que **Dios** irrumpa en nuestra existencia, y haga de ella una alabanza para su Gloria, y un camino de salvación, que nos perfeccione y auxilie a los demás en su ascensión a la casa del **Padre**.

Que éste sea nuestro propósito, recitar todos los días el Padre Nuestro: Como Cristo nos enseñó a Orar.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las plegarias que aquí se presentan, no son, de ninguna manera, para que se repitan mecánicamente, son un apoyo, para que al pronunciarlas, logres una verdadera unión con **Dios, lo contemples, lo goces y vivas este diálogo íntimo en forma personal.**

No te preocupes por la cantidad,
interésate, sobre todo, por la calidad de tu encuentro

CON DIOS, QUE TE AMA,

QUE DESEA COMUNICARTE LA EXPERIENCIA DE SU AMOR.

ALABANZA Y GRATITUD

Al despertar:

Gracias Padre, por que me concedes un día más. Dame la gracia de alabarte, de aprovechar los momentos de este día para cumplir tu voluntad, manifestarte en forma concreta y filial mi gratitud completa. Bendice esta vida que te pertenece. Ilumíname, para que sea luz, que comunique tu misericordia, ayudando a los necesitados.

Concédeme que tu reino se establezca en mi vida.

Cuida a mi familia, cólmala con tu gracia.

Santifica mi trabajo, alienta mis proyectos. Yo Señor, me pongo en tus manos.

Gracias Señor, por ser el centro de mi vida

CONFIANZA INCONDICIONAL

Al iniciar este nuevo día, que tu misericordia me ha concedido, me acerco a Ti, **Padre** de bondad, para poner bajo tu Providencia amorosa, todas mis actividades, mis anhelos, para que Tú los santifiques y tu **Espíritu Santo** los transforme, en caminos de salvación.

Pleno de una confianza incondicional, te ofrezco cuanto tengo, y cuanto soy.

Haz de mi vida, un manantial de luz, de compasión y de paz, para lograr la felicidad en este mundo y más tarde conseguir la felicidad eterna.

Te entregamos nuestros corazones para que Tú los ilumines.

EN UNION CON CRISTO

Gracias te doy, **Cristo** mediador, por todos los beneficios, que me ha alcanzado tu amorosa redención, concédeme, la gracia de vivir este día, en una íntima unión Contigo.

Toma mis brazos para que trabajes con ellos.

Toma mis pensamientos, para alabar al **Padre**.

Posesiónate de todo mi ser, para que, bajo la acción del **Espíritu Santo**, mi vida sea una prolongación de tu misterio, que es la alabanza perfecta al **Padre de los Cielos**.

Gracias Señor, por el Don del Espíritu Santo.

VIVIR CON LOS SENTIMIENTOS DE CRISTO

El más grande anhelo de mi vida, es: cumplir como Tú, la voluntad del **Padre**, actuar, vivificar todos mis actos, con aquellos sentimientos, que vivificaron tu vida, consagrada al servicio del cumplimiento de la voluntad de tu **Padre** de los cielos.

Esa fue la más grande aspiración de tu vida: Amar al **Padre** y manifestarle la autenticidad de tu amor, cumpliendo cuidadosamente su divina voluntad.

¡Cristo mediador, alcánzame la gracia de vivir mi existencia, iluminada, vivificada, impulsada, con tus mismos sentimientos!

“Mi vida presente, la vivo en la fe, en el Hijo de Dios, que me ama y se entregó por mí”

BAJO EL IMPULSO DEL ESPIRITU SANTO

Te adoro y te bendigo, **Espíritu del Padre y del Hijo**, que vivificas mi existencia, y me participas tu caridad, para amar al **Padre y al Hijo** como Tú los amas.

Gracias, desde este momento, por este nuevo amanecer, que Tú me ofreces para vivirlo y disfrutarlo, a la luz del fuego de tu divina caridad, al impulso de tu santificadora acción.

Espíritu Santo, ven, desde este momento, de este nuevo día.

Abrázame en el fuego divino de tu transformante amor.

¡Espíritu Santo, ven, ven! Dame la experiencia del Amor de

Dios

TEMPLO VIVO DEL ESPIRITU SANTO

Así quiero ser, como lo fue **Cristo**:

Un templo vivo en donde Tú habites, y será grandioso.

Toma mi ser, con todo lo que posee, y transfórmalo en un Templo vivo, en el que el **Padre y el Hijo**, reciban todo honor y gloria.

Acalla mis ruidos, que son un estorbo para escuchar la maravillosa melodía, que Tú ejecutas en mi templo.

Haz de mi vida un santuario vivo, en donde Tú seas continuamente alabado.

Invádeme, apodérate de mí y así seremos instrumentos dóciles a tus inspiraciones y Cristo encontrará templos en donde pueda construir verdaderos cristianos.

ANTE CRISTO CRUCIFICADO

Gracias a ti Cristo, mi eficaz e insigne **Salvador**, gracias por todos los atroces sufrimientos, que sufriste, como una clara manifestación de tu amor por mí.

Estás clavado en la cruz, para recordarme, que yo, también debo aceptar mi propia cruz, con el amor y la abnegación con las que Tú las acogiste.

Concédeme, ser generoso como Tú, no únicamente en éste día, sino, a lo largo de toda mi vida.

Me amaste y moriste por Mi

CON CRISTO CRUCIFICADO

¡Desde los primeros momentos de este día, te contemplo,
clavado en tu cruz!

Cuántas lecciones, tan espléndidamente me ofreces, desde
esa fuente de luz y de vida! ¡Cuántos raudales de aliento y
entusiasmo, para llevar mis propios sufrimientos, renunciar,
con amorosa generosidad, a todo aquello, que se oponga, al
cumplimiento de la voluntad del Padre en mi vida!

¡**Cristo crucificado**, gracias, por todo lo que has hecho por
mí!

¡Alcánzame la gracia de ser generoso como Tú!

Por tu Sacrificio Redentor ¡Sálvame Señor!

BAJO LA MIRADA DE MI MADRE DE LOS CIELOS

¡Qué dulce es despertar y recibir tu sonrisa maternal, como una inconfundible claridad, que llenará todo mi día!

¡Qué gozo, el poderte llamar, con toda certeza, con el título de Madre!

Eres mi madre por voluntad expresa de **Dios**, cuando **Cristo**, me entregó a tus cuidados maternos.

Eres mi Madre y desde este momento, que inicia este nuevo día, me pongo en tus manos, para que me guardes dentro de tu amoroso corazón.

¡Qué dicha, vivir desde estos momentos, la inefable experiencia del amor de nuestra Madre celestial, que nos ilumina con su espiritual presencia!

María, Madre Nuestra, danos la pasión por la palabra de Tu Hijo.

EN EL REGAZO DE NUESTRA MADRE DE LOS CIELOS

¡Qué bien se está en el regazo de la **Madre de Dios**, que es realmente mi Madre de los cielos!

Porque su omnipotencia de intercesión me protege, nada ni nadie podrá perjudicarme.

Porque su amor ilumina mi existencia, debo de vivir feliz, convencido, plenamente, que su amor maternal, intercederá ante la misericordia de **Dios**, alcanzándome todas las gracias que necesito, para cumplir las exigencias de **Dios**.

María, ayúdanos a conocer la Palabra, a empaparnos de ella, a orar, a pensarla, a meditarla, a vivirla y a transmitirla.

¿Por qué te preocupas? Si aquí tienes a tu Madre

EN UNION CON LA TRINIDAD

¡Qué gozo tan más profundo! ¡Qué verdad tan más fundamental! **Dios** es mi **Padre** y me ama, como el padre más amoroso, que se desvive por hacer feliz a su hijo!

¡Qué alegría tan alta e insondable! ¡Vivir la experiencia de **Cristo** resucitado!, de **Cristo** glorificado, que me alcanzó eficazmente la salvación, y ahora me espera en el cielo, para gozar de su compañía, el júbilo de la bienaventuranza.

¡Qué invasión de regocijo, como en aquel maravilloso domingo de Pentecostés, cuando el **Espíritu Santo** colmó de fiesta el corazón de los orantes de Jerusalem!

¡Y TODOS ESTOS PRODIGIOS, LA BONDAD DE DIOS, LOS DERRAMA EN LA VIDA DE SUS HIJOS, A QUIENES INFINITAMENTE AMA!

VIVIENDO, ALABANDO, AMANDO A DIOS PRESENTE EN MI VIDA

Lleno de gratitud, desde el primer instante de este día, levanto mis ojos para decirte un sincero y entusiasta ¡ gracias, gracias, gracias!

Día domingo, día consagrado a la alabanza, a reconocer su grandeza, y de manera especial, día dedicado a darte gracias, por todos los beneficios, que tan generosa y abundantemente derramas en nuestras vidas.

Concédenos, que el gozo de **Cristo** resucitado, colme nuestras alegrías, y, en esta forma, experimentemos más, tú amable presencia.

“El que da Gracias, toca el Corazón de Jesús”

ANTES DE LA CONFESION

Concédeme **Padre**, que me acerque al Sacramento de la reconciliación, con la confianza del hijo pródigo, arrepentido de su falta y con la firme convicción y la sincera humildad, de alcanzar el perdón.

Concédeme Verbo encarnado, el dolor verdadero de haberte ofendido, de aceptar y arrepentirme, porque mis pecados causaron tu muerte.

Espíritu Santo, ilumíname, para que descubra la malicia de mis pecados, los deteste y me abra para alcanzar el perdón.

DESPUES DE LA CONFESION

Gracias **Padre**, por el amor incondicional con el que siempre me recibes. Resuenan, claramente, en mi interior, tus palabras de aliento y de consuelo, tus gestos de benevolencia, en devolverme todo lo que estaba perdido; y una vez más, considérame como tu hijo.

Gracias, **Cristo** bendito, que nunca te cansas de perdonar y de colmar con los frutos de tu redención, aún a los pecadores más indignos.

Gracias Espíritu Santo, porque con el fuego de tu caridad, mis pecados han sido perdonados y tu luz inunda mi existencia.

“Si te arrepientes, vivirás y si no, te arrepientes morirás”

UNIDOS CON LA OFRENDA, QUE CRISTO LE HACE AL PADRE, EN LA ULTIMA CENA.

¡Y como si ahí, hubiera estado yo presente!

Celebrando, junto con los Apóstoles, la última Cena, en la que **Cristo** pronuncia las palabras de la consagración:

**“Tomen y coman todos de él,
Por que esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes”**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo:

**“Tomen y beban todos de él,
Porque éste es el cáliz de mi sangre,
de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía”**

**“El que come mi carne y bebe mi sangre, tendrá
vida eterna”**

EN UNION CON JESUS, EUCARISTIA

Aquí me tienes **Señor**, lleno de alegría y gratitud, por el don que me has hecho de quedarte en el Sagrario.

Es aquí, cerca de ti, donde mi corazón encuentra el manantial de la verdadera luz, el horno inagotable de la caridad, el gozo, la fuerza, que alientan mi vida. ¡Qué alegría, encontrarte aquí, como el mejor amigo, dispuesto a colmarme de todos aquellos dones, y gracias que necesito!

“Aquí estás, más ciertamente que si te viera, por que Tú lo has dicho, Tú nos has asegurado tu Presencia y yo creo y te Adoro”

LA EUCARISTIA CRISTO VIVO

Desde este primer momento, que me concedes abrir mis ojos, para gozar de un nuevo día, te ofrezco a ti, **Jesús Eucaristía**, mis sentimientos de gratitud, por haberte quedado en el Sacramento del altar y ahí, esperarme pacientemente, para bendecirme, para dialogar íntimamente conmigo, para recibir mi adoración y alabanza.

Jesús Eucaristía, sé, de manera especial, hoy día, el centro de mis pensamientos, el amor de mis intenciones, el amigo, que desde el Sagrario, estará bendiciendo mi vida.

**Señor, en esta eucaristía quiero que haya un encuentro,
una comunión entre Tú y yo.**

ANTES DE LA COMUNION

Creo **Señor**, que eres el Unigénito del **Padre**, el Verbo encarnado, que nació, murió y resucitó, para alcanzarme la salvación. Espero que la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, causen en mí una identificación más perfecta contigo, que eres mi supremo modelo.

Te amo y te pido, que tu santísima presencia santifique y transforme mi vida, en una hoguera de amor a ti y al prójimo.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para salvar mi alma.

DESPUES DE LA COMUNION

¡Gracias **Señor**, por haber venido, sacramental y espiritualmente a mi vida, sé que el fuego produce calor y transforma en fuego, aún los objetos más fríos.

Conozco por experiencia, que la luz irradia claridad, comunicando su resplandor, aún en los más oscuros rincones. Estás, realmente en mi vida, con una presencia sacramental, con la omnipotencia del mismo **Dios**, para quien todo es posible. Me pongo en tus manos y haz conmigo tú voluntad.

Quiero estar contigo, sobretodo en el momento de esta comunión, que no piense en otra cosa sino en Ti, con amor, con gratitud, con arrepentimiento, con paz en el corazón

ANTES DE LOS ALIMENTOS

Padre de Bondad, que con tu Providencia, alimentas a las aves, flores, y todo cuanto vive. Concédenos, que estos alimentos, que recibimos de tu bondad, nos alimenten adecuadamente, para servirte con eficiencia y generosidad. Dales, pan a quienes no tienen. Bendice a todos aquellos, que los han preparado y concédenos tu bendición

DESPUES DE LOS ALIMENTOS

Gracias **Padre**, por estos alimentos, que de tu bondad hemos recibido. Concédenos, que su recepción nos entusiasme a servirte mejor, y a realizar una abnegación cristiana, a favor de los que tu Providencia ponga en nuestro camino este día. Te lo pedimos, por **Cristo nuestro Señor**.

Gracias por tu bondad, concédenos compartir lo que de ti hemos recibido.

SATISFACCION DEL TRABAJO

¡Qué condescendencia has tenido, para ilustrarnos con tu palabra y con tu ejemplo, la manera correcta como debemos realizar nuestro trabajo! El Verbo encarnado, elevando, santificando y transformando el trabajo del hombre, en una perfecta alabanza, de amorosa glorificación al **Padre de los Cielos**.

¡Comunícenos tu espíritu, para que nuestros trabajos continúen estableciendo en nuestro medio ambiente, la presencia del Reino de los cielos!

AL CONCLUIR EL TRABAJO

En el día de la creación, cuando iba la **Providencia de Dios** poblando el Universo de múltiples maravillas, aparece esta frase conclusiva: “ Y vio **Dios**, que lo que su bondad había creado era bueno “, era normal, **Dios** había estado presente en esta obra, que había brotado de sus manos y de su corazón.

Y después, que consumó la Creación, **Dios** descansó. **Dios** contempló su magnífica obra. Con esto nos enseñaba a tomar un reposo conveniente, una vez que hayamos terminado nuestro trabajo, un reposo, para bendecirlo y agradecerle su eficaz presencia.

ORACION POR LA FAMILIA

Padre de misericordia, que quisiste que tu **Hijo**, a su paso por este mundo, viviera la experiencia de realizar su vida, en el ámbito de una familia, dispuesta a superar los obstáculos, que presenta la vida. Una familia gozosa de realizar la existencia teniéndote a ti como centro y razón de sus vidas.

Concede a nuestra familia, la gracia de vivir en la unidad, en la paz, en el cumplimiento de tu voluntad. Que nuestra familia sea, un reflejo de aquel gozo, que disfruta la augusta **Trinidad.**

Quien me ama, mi Padre lo amaré y vendremos a El y haremos en El nuestra mansión.

ORACION POR LOS ESPOSOS

Padre de bondad, ha sido la Providencia divina, quien desde toda la eternidad, decretó la unión indisoluble de los esposos, bendiciéndolos con una gracia especial, para el feliz cumplimiento de su existencia esponsal.

Concédeles, que la gracia del **Sacramento del Matrimonio**, se amplifique por tu bondad, hasta alcanzar su cabal plenitud.

Consérvalos en el dinamismo del amor, de la abnegación mutua, de un anhelo de superar sus limitaciones y de hacer de su hogar un santuario donde Tú vivas.

“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”

ORACION POR LOS SACERDOTES

Padre de bondad, que eliges de entre los hombres, ministros que continúan la misión de **Cristo sacerdote**.

Hoy te pedimos, como lo hizo **Cristo**, por ellos, para que los preserves del contagio del mundo, y los conserves íntimamente unidos a Tí. Enciéndelos en el fuego de tu **Espíritu Santo** y concédeles, que alcancen la perfecta transformación en **Cristo Sacerdote**.

Señor envía Sacerdotes Santos según Tu Corazón.

PARA AUMENTAR LA FE

Padre de bondad, que nos has otorgado el don inestimable de la fe teologal. Llenos de confianza venimos a pedirte, que seas Tú mismo, el que amplifique el don de la fe, de esa fe que te descubra en la presencia del Sacramento, en el trato con las personas, que nos rodean, en los acontecimientos cotidianos, que forman la urdimbre misteriosa de nuestra vida. Concédenos una fe viva, entusiasta, vigorosa, que siempre te busque, que siempre te encuentre, que supere las pruebas y dificultades del ejercicio de esta virtud.

“La voluntad de mi Padre es que crean en Aquel que me ha enviado”

PARA INCREMENTAR LA ESPERANZA

¡Gracias por el don de la Esperanza Teologal!

¡Tenemos plena confianza en todo lo que nos has prometido, y que en su momento oportuno, nos darás!

Conocemos, con sobrada experiencia, nuestras debilidades, deficiencias, perversidad. Sin embargo, te pedimos que incrementes nuestra esperanza teologal, confírmanos en tu misericordia infinita, que nos ofrece la salvación. Llenos de júbilo espiritual, repetimos, con el apóstol **San Pablo**: ¡Sé en quien he puesto mi esperanza, y sé que no me defraudará!

¿Para qué vives, si no das fruto?

PARA INCREMENTAR LA CARIDAD

Dios es amor, y todo el que vive en el verdadero amor, vive en **Dios**. **Cristo** mismo lo afirmó, **quien ama a Dios, cumple sus mandamientos, Dios vendrá a él y establecerá en él su morada**.

San Pablo, a su vez, escribe inspirado por el **Espíritu Santo**, que el **Padre** nos ama y que como prueba de su Amor nos ha entregado su Amor, es decir, nos ha dado su **Espíritu Santo**, para que nosotros amemos a **Dios** con el mismo amor con el que **Dios** nos ama.

La deducción es lógica: **Dios** que nos comunicó su Amor, será el único que pueda perfeccionar ese Don.

“Ámense, unos a otros como yo los he amado”

PARA PEDIR POR LA IGLESIA

La Iglesia, es la obra de la **Trinidad**. La Iglesia es el Sacrosanto Cuerpo místico de **Cristo**, en donde **Él**, es la Cabeza y nosotros somos sus miembros.

La Iglesia es el Cuerpo místico de **Cristo** vivificado, santificado, y embellecido espiritualmente, por el mismo **Espíritu Santo**.

La Iglesia es el Sacramento de **Cristo**, formada por justos y pecadores. La Iglesia, es una realidad visible e invisible, material y espiritual, del tiempo y de la eternidad, perfecta y aún buscando su cabal perfección.

La Iglesia, es preciosa a los ojos de **Dios**, orar por la Iglesia, es alegrar el corazón de **Dios**.

“Tú eres Pedro, sobre ti, edificaré mi iglesia”

PARA PEDIR POR LOS ANCIANOS

Padre de bondad, que te compadeces de los hijos que sufren, por tus hijos que experimentan el abandono y el olvido de sus seres queridos, por todos aquéllos ancianos, agobiados por la enfermedad, cansados de las malas pasadas que les ha dado la vida, cargados de tantas injusticias y atropellos y críticas, de quienes menos lo esperaban.

Por todos ellos, te pedimos, para que derrames tu misericordia, y les hagas sentir la verdad de tu amor, la felicidad de tu compañía, esa paz interior que produce tu inefable presencia.

“Dame tu corazón, compréndeme y apóyame, como lo hice yo, cuanto tú, hijo mío empezaste a vivir”.

Dios ama al que da con alegría.

PARA PEDIR POR LOS DIFUNTOS

Cristo, dice: Soy una fuente para que tengan vida, vida divina y en abundancia, esto es lo que debemos celebrar hoy; El triunfo de **Cristo** sobre la muerte. El triunfo, de ese **Cristo**, que es el viviente eterno, el que ya nunca morirá. El **Cristo** que nos dice “**El que crea en mí, aunque muera, vivirá**”.

Sabemos que venceremos, más plenamente, que como vencimos ya en nuestra vida. Venceremos la maldad, si creemos en las palabras de **Cristo**. No debemos de buscar a nuestros muertos en la tierra, los debemos buscar en el corazón de las personas que los recuerdan.

“Cuando estemos muertos, no debemos buscar nuestra tumba en la tierra, pues hemos de encontrar nuestra luz en el corazón de los hombres que nos los recuerdan”

“Morir es ir al Padre”

PARA PEDIR LA PAZ DEL ALMA

Padre de misericordia, y de inmensa compasión, hoy me acerco a Ti, lleno de profunda humildad, pues, sé bien lo que valgo y lo que soy. Pero, no obstante, mi pobreza espiritual, me entusiasmo, como hijo tuyo que soy. Arrópame en tus brazos amorosos y concédeme el Don precioso de la verdadera paz. Ordena mi vida, sosiega mi interior. Domina mis bajos instintos. Destruye mis egoísmos, para que mi vida se realice, gozando de tu santa paz.

Hazme un instrumento eficaz de tu verdadera Paz.

PARA PEDIR AYUDA EN LAS SITUACIONES DIFICILES

Señor Jesús, que a lo largo de tu existencia temporal, viviste situaciones difíciles, y nos enseñaste el camino para encontrar su perfecta solución. Y así en los momentos de tu inmensa aflicción, tanto en el Huerto de Getsemaní, cuando asumías el pecado de todos los hombres, como en el sublime momento de tu crucifixión, rogaste a tu amado **Padre**, para que te auxiliara a superar esa difícil situación. Concédenos, tu **Espíritu Santo**, para, que, también, nosotros recibamos su omnipotencia y logremos superar esas difíciles situaciones.

***Cuando Yo me vaya, Yo les enviaré al Consolador, al
Espíritu Santo, que nos llevará a la Verdad.***

LA UNICA CITA QUE NO PODEMOS FALLAR

Padre de bondad, que conoces todos los momentos de nuestra vida, desde que fuimos concebidos, hasta el momento trascendental de nuestra muerte, instante en el que dejamos para siempre, todo lo temporal. Nos abandonamos en los brazos de tu infinita misericordia, para vivir en tu compañía, por toda la eternidad.

Que sea tu bondad, la que nos prepare para vivir convenientemente, este importantísimo acontecimiento. Que sea tu misericordia, la que se derrame, purificándonos y perdonándonos todas nuestras infidelidades y pecados, que cometimos contra tu bondad infinita.

“EL QUE ESCUCHA MIS PALABRAS, CAMINA HACIA LA LUZ”

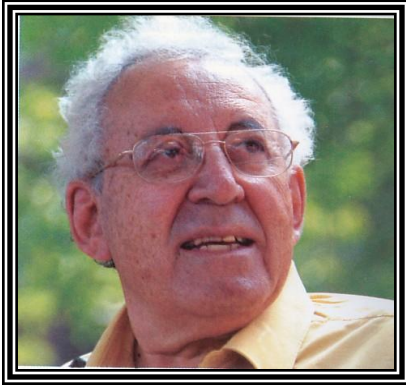
AMOR, SUFRIMIENTO, MUERTE

El amor, debe ser mucho más fuerte que el sufrimiento, por eso es, que, sí amamos a nuestro ser querido, debemos permitirle y desearle que vaya a la cita con el **Padre**, cuando sea llamado.

Hoy debe de ser, por lo tanto, un día de inmensa alegría, porque nuestro ser querido va a disfrutar a partir de hoy, de la Vida eterna.

Para nosotros, es una responsabilidad, y con mucho amor y caridad, el traerle un sacerdote, para que le dé las últimas bendiciones y pueda acudir a su cita impecable.

¡Qué **Dios** tenga en su gloria a nuestro familiar y a todos los que se quedan, que **Dios nuestro Señor**, les dé paz y tranquilidad y sobretodo una gran experiencia, para en el futuro, estar preparados para la cita más importante de su vida!



El P. Rafael López, Misionero del Espíritu Santo, Nació en Morelia, Mich. El 13 de Octubre de 1931.

Los Superiores lo han dedicado al Ministerio de la Docencia, que ha impartido en varias Universidades: Roma, Suiza, España, Lima, México, Bogotá. Posee cinco Doctorados, cuatro Maestrías y seis Licenciaturas.

Es autor de más de 50 libros y más de 40 folletos, así como de numerosos artículos. Ha ejercido el Ministerio Sacerdotal durante 51 años.

